



**ESTADOS UNIDOS Y CHINA: COMPETENCIA DE GRANDES
POTENCIAS Y SUS IMPLICANCIAS EN LA SEGURIDAD DEL ASIA
PACÍFICO (2008 – 2024)**

**UNITED STATES AND CHINA: GREAT POWER COMPETITION AND ITS
IMPLICATIONS FOR ASIA-PACIFIC SECURITY (2008 – 2024)**

Sergio Aníbal Zapata Huamán*

**Ministerio de Relaciones Exteriores
(San Francisco, Estados Unidos de América)**

szapata@rree.gob.pe

<https://orcid.org/0009-0004-8050-212X>

RESUMEN

En la tercera década del siglo XXI, se viene acelerando la transición de un mundo unipolar de post-Guerra Fría hacia la conformación de un probable mundo multipolar no solo en el orden económico, sino también en el plano geopolítico y tecnológico, principalmente por la rivalidad de las grandes

* Diplomático de carrera, actualmente me desempeño como Cónsul General Adjunto del Perú en San Francisco. He culminado el programa de estudios del Doctorado en Desarrollo y Seguridad Estratégica del Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN). Cuento con los grados de Magíster en Gestión Pública y Magíster en Diplomacia y Relaciones Internacionales, así como con el título profesional de Ingeniero en Gestión Empresarial por la Universidad Nacional Agraria “La Molina”. Mi experiencia profesional incluye labores en la Dirección General de Asia y Oceanía del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, así como en la misión diplomática del Perú en México y en la oficina consular en Caracas, Venezuela. Mis ensayos e investigaciones han sido publicados en revistas especializadas.

potencias del Pacífico. Los Estados Unidos de América y la República Popular China, con la participación de otras potencias regionales, están en la base de la reconfiguración del poder en el sistema internacional. Si bien el orden internacional basado en reglas, que emergió luego de la Segunda Guerra Mundial, es un bien público global del cual las naciones comparten principios y guías rectoras del derecho internacional en su accionar interestatal-westfaliano, las realidades subyacentes y cambiantes en las estructuras geoeconómicas y geopolíticas en la región Asia Pacífico impartieron nuevos desafíos de seguridad y condicionaron inevitablemente las decisiones de política exterior de los Estados, inclusive aquellas de las grandes potencias. En ese contexto, las relaciones diplomáticas sino-estadounidenses entre los años 2008 y 2024, caracterizadas por una competencia estratégica, encontraron espacios mínimos de entendimiento o al menos fórmulas de distensión para la coexistencia pacífica, ya que ninguna de las partes deseó el conflicto.

Palabras clave: geopolítica, competencia de grandes potencias, mundo multipolar, geoestrategia, política exterior, seguridad, geoeconomía, diplomacia, negociación.

ABSTRACT

In the third decade of the twenty-first century, the transition from a unipolar post-Cold War world towards the formation of a probable multipolar world has been accelerating not only in the economic field, but also in the geopolitical and technological spheres, due to the rivalry of the great powers of the Pacific. The United States of America and the People's Republic of China, with the participation of other regional powers, are at the center of the reconfiguration of power in the international system. Notwithstanding the rules-based international order, which emerged after the World War II, is a global public good that nations share principles, and guidelines of international law in their interstate-Westphalian actions, the underlying and changing realities in the geoeconomic and geopolitics structures in the Asia Pacific projected new security challenges, and certainly influenced the foreign policy decision making process of States, including great powers. In this scenario, Sino-American diplomatic relations, characterized by strategic

Sergio Anibal Zapata Huamán

competition, found minimal space for their mutual understanding or at least a formula of *détente* for peaceful coexistence because both countries sought to avoid being drawn into a conflict one another between 2008 and 2024.

Keywords: geopolitics, great power competition, multipolar world, geostrategy, foreign policy, security, geoeconomics, diplomacy, negotiation.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

Desde el inicio de la post-Guerra Fría hasta la crisis financiera internacional de los años 2008-2009, se fue consolidando un orden económico liberal que aceleró las dinámicas y contradicciones de la globalización en los planes económicos, financieros y tecnológicos. En esa etapa, la República Popular China, que venía llevando, desde fines de la década de 1970, las políticas de reforma y apertura con notable éxito de desarrollo económico y alivio a la pobreza, fue formalmente incorporada en el seno de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en el año 2001, tras quince años de arduas negociaciones (Broto, 2021).

Con la mencionada crisis financiera, la comunidad internacional asistió a una fuerte recesión cuyo impacto recordó al *crack* bursátil de 1929, debilitándose la confianza en los mercados globales. Tal remezón financiero aceleró un cambio en la estructura económica internacional, que tuvo un efecto en la revitalización del Grupo de los Veinte (G20), convirtiéndose en el “principal foro para la cooperación económica internacional” (Grupo de los Veinte, 2023), así como el fortalecimiento de agrupaciones como la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) y los BRICS, espacios donde China ejerce cada vez mayor influencia.

Tales acontecimientos en el plano económico coincidieron con el progresivo retorno de las políticas de poder a nivel global y, por ende, en las guerras en Afganistán (2001-2021) e Irak (2003-2011), y posteriormente con las intervenciones militares en Georgia (2008), Siria (2012-2024),

Crimea (2014) y luego con los conflictos en Ucrania (2022-presente) y Gaza (2023-presente). Al respecto, Kagan (2008, pp.10-12, 102-105) y Kaplan (2012, pp.23-37) advirtieron acerca del resurgimiento de la competencia entre las grandes potencias y, en consecuencia, la necesidad de volver al estudio de la geopolítica, la geografía y la historia para interpretar de forma holística tal fenómeno. Por su parte, Rowlands (2020, p.82) ya precisaba que el entendimiento de las ambiciones marítimas de las potencias en ascenso en Asia Pacífico y en el Océano Índico podía ser comprendido de forma más efectiva en términos realistas y geopolíticos.

En el presente artículo, se analiza la competencia sino-estadounidense enmarcada entre los años 2008 y 2024, se describe las tendencias globales y los factores coyunturales, se revisa los intereses que estuvieron en juego entre las principales grandes potencias del Pacífico, además de examinar la política exterior y las relaciones diplomáticas sino-estadounidenses. De esa manera, se busca dilucidar las razones profundas del fenómeno de esa rivalidad estratégica y sus implicancias en la seguridad de la región Asia Pacífico. A modo de cierre, se reflexiona la forma en que se evitó un conflicto armado entre esas dos grandes potencias.

1.CONTEXTUALIZANDOLA COMPETENCIA DE GRANDES POTENCIAS

Acorde con Russ y Stafford (2021), en los últimos años, el mundo ha sido testigo del retorno de la “tradicional rivalidad entre grandes potencias”, ya sean globales o regionales, incluyendo Estados Unidos, China, la Unión Europea y Rusia. Asimismo, los autores reconocen que:

Mientras existen razones estructurales para los Estados y otros actores que compiten sobre escasos recursos como el poder, la riqueza o el prestigio, la forma y la naturaleza de la competencia internacional son muy sensibles al contexto institucional, la generación de conocimiento relevante y la identidad de los actores políticos (p.22).

La competencia, además de ser un fenómeno social, es una categoría central en la política mundial contemporánea. Por ello, en la disciplina de las Relaciones Internacionales, ha habido ciertas contribuciones de las

escuelas académicas para buscar operacionalizar su definición; no obstante, los principales aportes se han dado en los ámbitos de la economía política internacional y en la sociología (Russ y Stafford, 2021, p. 16).

Mientras que, para Hans Morgenthau, a fines de la década de 1940, existían dos tipos de balance de poder: “el patrón de oposición directa” frente al “patrón de competencia”; Max Weber distinguía el “conflicto” de la “competencia”, concibiendo a esta última como una lucha pacífica (*Kampf*), en la cual se “busca el control sobre las oportunidades y ventajas que también son deseadas por otros”. Por otro lado, el modelo de la triada estructural de Georg Simmel presenta a la competencia como un patrón donde dos actores compiten por el dominio de un tercer objeto o actor. Por otra parte, desde el constructivismo, con representantes como Pierre Bordieu, al fenómeno de la competencia se le presta más atención a las dimensiones simbólicas y materiales de la dominación y de la batalla en la arena de la política internacional.

Después de la Guerra Fría, los analistas internacionales pensaron por varios años que la competencia entre Estados estaría más en el orden económico, cultural y tecnológico que en las capacidades militares en términos numéricos y materiales (Russ y Stafford, 2021, pp. 14-15, 16-18). Al respecto, Kissinger, allá por la década de 1990 (2004, p. 807), ya avizoraba que “Estados Unidos se enfrentará a un tipo de competencia económica que nunca experimentó durante la Guerra Fría” y que si bien él pensaba que era probable que Estados Unidos tuviera la economía más fuerte al menos por varias décadas del siglo XXI, era consciente que “la riqueza se repartirá más, lo mismo que la tecnología capaz de producir riqueza” entre otras potencias.

Ante el incremento de mayores vínculos entre la economía, la tecnología y la política de poder en el siglo XXI, solo en el plano de la competencia geoeconómica se presencia una “securitización de la política económica y una economización de la política en el campo estratégico” (Robert y otros, 2019, como se citó en Russ y Stafford, 2021, p. 21; Drezner, 2024). De forma concreta, la securitización en Estados Unidos se tradujo con la actualización de su listado de tecnologías y minerales críticos que se consideraron como prioridades de su seguridad nacional para “asegurar la supremacía económica de su país”. En ese orden de ideas, Washington calificó

los semiconductores, la inteligencia artificial y el cómputo cuántico como “tecnologías críticas”, mientras que la importancia del aprovisionamiento seguro del cobalto y del litio en cadenas de abastecimiento cruciales para Estados Unidos radicaba en el uso de dichos minerales para la fabricación de baterías y la transición energética (Drezner, 2024).

En el libro titulado “las superpotencias”, publicado en 1944 por el académico estadounidense en Relaciones Internacionales William T.R. Fox y citado por el exdiplomático y analista noruego Jo Inge Bekkevold (2013), se indicaba que las grandes potencias se subdividen en dos categorías: las superpotencias y las potencias regionales.

Para Fox, “las superpotencias influyen globalmente y tienen la capacidad de operar sus fuerzas armadas en cualquiera de los mayores teatros de operaciones en periodos de guerra dictados por una gran estrategia”; mientras que las potencias regionales, si bien “pueden beneficiarse del reconocimiento del prestigio formal o ceremonial” que emana de una gran potencia, “su influencia es grande solo para un teatro de conflicto de poder” (Bekkevold, 2013).

Acorde con la definición original de grandes potencias de William T.R. Fox, Bekkevold (2013) sostuvo que Estados Unidos entraba en la categoría de “superpotencia” por el alcance de sus redes de alianzas a nivel mundial y la capacidad de desplegar sus fuerzas armadas en varios teatros en el ámbito internacional; mientras que China, si bien había adquirido una dimensión económica e influyente de carácter global, aún sus fuerzas militares estaban limitadas geográficamente a los teatros de Asia y del Indo-Pacífico, y por lo tanto él entendió a China como una potencia regional.

Sobre el punto anterior, el analista de seguridad nacional de Estados Unidos Anthony Cordesman (2023), consideraba que, si bien China ya era una potencia económica global emergente, dicho poder económico no superaba a la sumatoria de las modernas democracias, siendo la mayor parte socios estratégicos de Estados Unidos; y que Occidente, en su conjunto, excedía el tamaño del comercio, economía y los esfuerzos de investigación y desarrollo de China. Por otra parte, afirmaba que pese a que Estados Unidos afrontaba una creciente competencia de China en el Indo-Pacífico, Estados Unidos seguía siendo “la primera potencia militar del mundo, siendo la más

experimentada en combate y con los mayores gastos e inversiones en la modernización [de fuerzas armadas], además de contar con la más fuerte alianza de socios estratégicos” (Cordesman, 2023).

Ahora bien, el estudio del fenómeno de “la competencia de grandes potencias” (en adelante CGP) ha sido siempre parte de las Relaciones Internacionales y tiene su raíz en “una aproximación tradicional hacia las políticas de poder”, siguiendo la tradición de escritores, analistas y teóricos como Tucídides, Hans Morgenthau, Henry Kissinger y Kenneth Walt. Acorde con Jonathan M. DiCicco y Tudor A. Onea (2023) y Daniel W. Drezner (2024), la CGP es una categoría que ha cobrado notoriedad en los últimos años con la publicación de los documentos estratégicos de seguridad nacional de Estados Unidos, en los años 2017 y 2022, bajo la primera administración del presidente Donald Trump y el gobierno del presidente Joe Biden. La CGP tiene un amplio camino que recorrer por las necesarias investigaciones académicas que siguen dándose en el contexto “del ascenso de China, el resurgimiento de Rusia y el declive relativo de Estados Unidos”. Al respecto, DiCicco y Onea consideran que:

La CGP es una contienda permanente, obligatoria, integral y exclusiva por la supremacía en una región o en un ámbito de acción entre los Estados considerados como los principales actores del sistema internacional. La contienda varía en intensidad a lo largo del tiempo y el espacio, pero sigue siendo un aspecto persistente del sistema internacional de Estados soberanos (2023).

Además, DiCicco y Onea (2023) precisan que:

(...) [la CGP] no se refiere a la supervivencia, sino a la lucha que se lleva a cabo en y a través de regiones - por la esfera de influencia, el dominio regional y la preminencia en el sistema global – y por las consecuencias en una amplia gama de Estados y asuntos que la CGP afecta.

Adicionalmente, DiCicco y Onea señalan que:

La CGP a menudo se analiza en dimensiones analíticamente separables (militar, económica, científico-tecnológica, entre otras), pero en la práctica tales dimensiones están interrelacionadas. Junto con las

capacidades extraordinarias de las grandes potencias y los intereses, la interdependencia de esas dimensiones de la competencia tiende a llevar a que [el estudio de] la CGP sea integral (2023).

2. ANÁLISIS DE LA COMPETENCIA SINO-ESTADOUNIDENSE

En el periodo investigado entre los años 2008 y 2024, la rivalidad estratégica entre Estados Unidos y China en la región Asia Pacífico, que se desarrolló en el marco de la política internacional, pudo analizarse en los ámbitos político-diplomático, militar-naval, económico-comercial, tecnológico y del poder blando, donde cada gran potencia buscó desarrollar y/o mantener ventajas estructurales a su favor.

Si bien Estados Unidos detiene la primacía en el orden militar y naval, el *establishment* de Washington es consciente que solo no podrá mantener el *statu quo* favorable a sus intereses de seguridad nacional y prosperidad económica proyectados a la región Asia Pacífico. Por esa razón, la política exterior estadounidense privilegió las relaciones bilaterales con sus aliados y socios de la región de tal forma de preservar su condición de superpotencia, conteniendo el surgimiento de un Estado en ascenso como China que podría estar en la capacidad de desafiar el *statu quo*, en caso esa potencia regional se perfilase a convertir en un hegemon regional.

Al respecto, Kissinger (2004) señaló en su libro “La diplomacia” que “Estados Unidos será la nación más grande y poderosa, pero una nación que tendrá sus iguales” (*primus inter pares*) y como tal no solo podrá hacer menos uso del “excepcionalismo norteamericano” sino que “necesitará socios para mantener el equilibrio en varias regiones del mundo”. Además, Kissinger añadió que siendo justamente una característica de las principales naciones asiáticas competir y mostrar “casi todos los atributos del sistema europeo decimonónico de equilibrio del poder”, donde “todo considerable aumento de fuerza de una de ellas casi ciertamente provocará maniobras compensadoras de las demás”, es dable pensar que “la estabilidad de la región del Asia del Pacífico, fundamento de su tan decantada prosperidad, (...) [es] la consecuencia de un equilibrio de poder que necesitará ser más

deliberadamente vigilado en el mundo posterior a la Guerra Fría” (p.807-808, 824).

Académicos como Niall Ferguson han apelado a la necesidad que Estados Unidos retome la esencia de la estrategia de la *détente*, que fuera hábilmente manejada por Henry Kissinger, que consistía en una combinación de elementos de “disuasión, contención, coexistencia y esfuerzo para rebajar tensiones” (Kissinger, citado por Ferguson, 2024) en su relación con la Unión Soviética durante la Guerra Fría, para actualizar su uso en una suerte de *détente* 2.0 de cara a su relación con China. Según Ferguson, la *détente* no significa un apaciguamiento, sino que implicaría por parte de Estados Unidos la búsqueda activa de la participación china para la negociación bilateral en temas de “control de armas (...), comercio, transferencia tecnológica, cambio climático, inteligencia artificial y asuntos espaciales” (2024).

En el plano político-diplomático y de cooperación militar, Estados Unidos reforzó en las administraciones de los presidentes Barack Obama y Joe Biden un agrupamiento flexible con potencias asiáticas y extrarregionales con proyección en el Pacífico, a fin de contener el avance naval chino en su pretensión por establecer un extenso dominio marítimo en el Mar Meridional de China a expensas de naciones del Sudeste Asiático. Iniciativas como QUAD, conformadas por Estados Unidos, Japón, Australia e India, o AUKUS, integradas por Estados Unidos, Reino Unido y Australia, enmarcadas en un enfoque estratégico del Indo-Pacífico diseñado por Washington, así como el mantenimiento de tratados de cooperación en defensa con una red de naciones asiáticas, revelaron la importancia geoestratégica de formar coaliciones para Estados Unidos, desde una perspectiva geopolítica (Miller, 2024; Rice, 2024, The White House, 2022a).

De esa forma, Estados Unidos pretendió garantizar el libre tránsito en el espacio aéreo internacional, y preservar el derecho de libre navegación en aguas internacionales, ambos claves desde su entendimiento para el comercio internacional y la seguridad regional (Clinton, 2011; CNN, 2023). La diplomacia estadounidense, sin embargo, habría adolecido de un elemento trascendente: prescindió de una extensa red de acuerdos comerciales en Asia Pacífico para tejer profundos lazos económicos con sus socios regionales asiáticos, lo cual limitó la posibilidad que el comercio sea usado como un

instrumento de su política exterior que vincule los asuntos económicos y de seguridad (Kuo, 2024; Kavanagh y Cuéllar, 2024; Kurihara, 2017). Le habría entonces faltado a Estados Unidos poder reequilibrar el componente geoeconómico de la geoestrategia al Indo-Pacífico que estuvo fuertemente centrada en la dimensión de seguridad externa. El ex Secretario de Defensa estadounidense Ash Carter (BBC, 2016) de alguna manera ya lo planteaba en sus propios términos: “Que se apruebe el Tratado de Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés) es para mí tan importante como otro portaaviones”.

China, en cambio, dio pasos integrales para consolidar su posición en la región eurasiática a través de una estrategia geoeconómica plena, vía colosales proyectos de infraestructura en el marco de la iniciativa “Franja y Ruta” (*Belt and Road Initiative*) desde el 2013 y la cooperación financiera a través del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés). Desde la perspectiva de Pekín, dicha estrategia geoeconómica de “pacífico ascenso” no fue necesariamente una respuesta a la geoestrategia de Estados Unidos en Asia, sino más bien una propuesta diseñada desde el gigante asiático para la “prosperidad compartida” de la región, en un esfuerzo por dar un nuevo impulso a su economía (Gosset, 2015; Zapata, 2017). China, otrora dependiente de la captación de inversión extranjera directa en su territorio y a la exportación de productos manufacturados durante tres décadas desde las políticas económicas de reforma y apertura (Dargnat, 2016), pasó luego a convertirse en “la mayor potencia comercial” (al ser el principal socio comercial de innumerables países en el orbe), “el mayor prestamista” y “el segundo mayor inversor en el extranjero” (Aquino, 2022), gracias en buena medida a su poder industrial y a la mencionada iniciativa “Franja y Ruta” (BRI), también conocida como la Nueva Ruta de la Seda (McBride, J. y otros, 2023; Gosset, 2015; Dargnat, 2016).

El cambio cualitativo de China, con el ejercicio de una diplomacia económica activa, puede ilustrarse a través del siguiente ejemplo: el intercambio comercial de bienes de China con los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) pasó de 29 mil millones en el 2000 a 669 mil millones de dólares en el 2021, frente al comercio de Estados Unidos con ASEAN del orden de 364 mil millones dólares en el 2021 (Mahbubani, 2023).

A marzo de 2023, de 147 países que eran parte del BRI, 140 habían firmado sendos memorandos de entendimiento con China para cooperar en el marco del BRI (Fundan University, s.f.). Ello posibilitó el desarrollo de un mayor número de grandes proyectos chinos de inversión en puertos, carreteras, ferrocarriles, oleoductos y gaseoductos para estrechar los lazos comerciales a través de vías marítima y terrestre de China con las regiones de Eurasia y África que, en términos de Sir Halford J. Mackinder conforman la “Isla Mundial”, además de proyectarse en Sudamérica, hecho que amplió el potencial de crecimiento y la extensión de la influencia global de ese país hacia Latinoamérica.

Por otra parte, desde una perspectiva geopolítica, China fue reforzando sus lazos políticos y de cooperación energética y militar con Rusia a nivel de socios estratégicos, al punto de establecer una relación “sin límites”, sin que ello comprometiera una alianza formal que obligara a la defensa mutua con apoyo militar (Hong, 2013). Esta situación reflejó la materialización del peor de los escenarios posibles contra los intereses estratégicos de Estados Unidos, conocida como la “pesadilla de Brzezinski” (Tsukanov, 2023). Sin embargo, la relación entre Pekín y Moscú, que no se materializó en una alianza militar formal, tuvo más características de socios sobre una base “aún frágil” (Miller, 2024).

El ex consejero de seguridad nacional de la administración Carter, Zbigniew Brzezinski, en la década de los noventa del siglo pasado, reconocía que “la principal manifestación geopolítica de la hegemonía de Estados Unidos era su rol sin precedentes en la masa continental eurasiática”, donde visualizaba la necesidad de involucrar a importantes Estados de Asia y Europa para que, bajo el liderazgo estadounidense, se formara un “sistema de seguridad trans-eurasiático”. Sin embargo, Brzezinski admitía que el poder de Estados Unidos podía ir declinando en el tiempo, por lo que consideraba que el desafío era mantener su hegemonía (H. Schmidt, 1998). En 2016, Brzezinski, un año antes de fallecer, al analizar las amenazas a la seguridad de Estados Unidos, señaló que “el escenario más peligroso” iba a ser “una gran coalición de China y Rusia unidos no ideológicamente sino por agravios complementarios”, añadiendo que dicha coalición “haría recordar en escala y alcance el desafío que una vez impuso el bloque sino-soviético, sin embargo, esta vez China sería probablemente el líder y Rusia el seguidor” (Allison, 2019).

En el ámbito económico-comercial, China ha liderado la conformación del mayor tratado de libre comercio del mundo mediante la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés), además de haber mostrado interés de adherirse al Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTTP, por sus siglas en inglés). Por el contrario, Estados Unidos, bajo la primera administración de Donald Trump, en consonancia con su política doméstica *América First*, se retiró de las negociaciones del entonces Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés) (The British Broadcasting Corporation [BBC], 2017). Esta situación provocó que Pekín tome la delantera en establecer una agenda comercial regional en ausencia de Washington (BBC, 2020).

En respuesta a lo anterior, el 23 de mayo de 2022, la administración Biden lanzó el “Marco Económico para la Prosperidad del Indo Pacífico” con el propósito de liderar iniciativas que buscaron contrarrestar la influencia económica de China en la región, a la par de proponer medidas en las áreas económicas de conectividad, resiliencia, energía limpia y anticorrupción en beneficio de Estados Unidos y una docena de sus socios, entre ellos Australia, Brunéi, India, Indonesia, Japón, República de Corea, Malasia, Nueva Zelanda, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam, que conjuntamente representaban el 40% del PBI mundial (The White House, 2022b).

La guerra comercial entre Washington y Pekín, que se inició durante el gobierno del presidente Donald Trump, motivado por la balanza comercial negativa de Estados Unidos frente a China, evolucionó en la administración del presidente Joe Biden hacia la competencia tecnológica por la supremacía en la era de la Cuarta Revolución Industrial. La batalla por la hegemonía tecnológica se dio en el orden de los sistemas de investigación y desarrollo, innovación, producción y comercialización (E. Schmidt, 2023). Existió un consenso bipartidista estadounidense que influyó en la política exterior de Washington hacia China, la cual tuvo como efecto la búsqueda del desacoplamiento tecnológico de Estados Unidos frente al gigante asiático; no obstante, en el plano de la mayor parte de los intercambios comerciales, tal consenso político no supuso que se extendiera precisamente allí tal desacoplamiento (Rice, 2024).

En el periodo analizado (2008-2024), no se dio una lucha ideológica como se contempló en el mundo bipolar de la Guerra Fría, sino que la rivalidad llevada a cabo por las dos potencias del Pacífico impulsó más bien el desarrollar de nuevas tecnologías disruptivas que pretendieron transformar el poder duro (*hardpower*) y el poder blando (*softpower*) de las naciones vía el poder de la innovación (E. Schmidt, 2023). En ese orden de ideas, el dominio o el avance de tecnologías críticas como la inteligencia artificial, la computación cuántica, la biología sintética, los semiconductores de nueva generación de cinco nanómetros, la tecnología espacial, entre otras, proporcionaron las ventajas estructurales a sus creadores.

Mientras que China implementó agresivas políticas de innovación con fondos públicos para su plan “*Made in China*” al 2025, Estados Unidos reaccionó con medidas económicas y de políticas industriales específicas que recordaron a las ideas pragmáticas de Alexander Hamilton (Mead, 2024), como la puesta en marcha del programa *CHIPS and Science Act* desde el año 2022. El objetivo del citado programa estadounidense fue establecer una red dinámica y colaborativa para la investigación e innovación del futuro de la industria de los semiconductores (E. Schmidt, 2023). Con frecuencia, cada gran potencia acusaba a la otra parte de prácticas proteccionistas y a no ajustarse a las prácticas justas y/o de libre mercado.

Tanto Estados Unidos como China son “dos sociedades que representan distintas versiones del excepcionalismo” (Kissinger, 2011, p. 529), cada cual, a su modo, producto de su experiencia y el transcurrir histórico. En el caso de China, su pasado milenario encierra enseñanzas de una historia cargada de significados, con tradiciones como el confucionismo, sin dejar de mencionar los importantes tratadistas de la guerra como Sun Bin y Sun Tzu.

Sobre lo anterior, habría que indicar que existiría el interés del Estado chino de “redefinir la ideología” y “reconceptualizar la identidad ideológica” de ese país sobre la base de la “compatibilidad” entre el Confucianismo y el Marxismo, contrariamente a lo que pensaba Mao Zedong y otros pensadores marxistas durante la Revolución Cultural que las veían como “teóricamente incompatibles” (Mitter, 2024). Al respecto, Mitter (2024) señala que el presidente Xi declaró en octubre de 2023 que China debía

considerar el Marxismo como su “alma” y “la fina cultura tradicional de China como sus raíces”.

Con respecto a Estados Unidos, la historia del pensamiento político de dicho país revela la importancia de la tradición liberal y la promoción de ideas consideradas de relevancia universal (Kissinger, 2011, p. 529; Ratner-Rosenhagen, 2021, p. 99) que contribuyeron a que esa nación tenga un sitio importante en el mundo, siendo el trascendentalismo de mediados del siglo XIX y el pragmatismo dos tradiciones filosóficas de origen estadounidense que aportaron e influyeron en la sociedad democrática de Estados Unidos (Ratner-Rosenhagen, 2021, p. 72).

En el plano del poder blando, en lo referente al atractivo del sistema de valores y de la cultura, Estados Unidos destacó por su sistema político democrático representativo, su defensa a la libertad de expresión y de pensamiento, el bienestar económico de su sociedad conocido como *American way of life*, y la poderosa industria cinematográfica de *Hollywood*, elementos que por cierto atrajeron a migrantes que buscaron el “sueño americano”. Por su parte, China, poseedora de una rica tradición y pasado milenar, puso en valor su atractivo cultural a través de la difusión de su idioma, vía los *Institutos Confucio*, para apoyar a la enseñanza del chino mandarín en todo el mundo (Kissinger, 2011, p. 491). La cooperación económica y técnica que China fue ofreciendo al mundo también fue un eficaz instrumento de política exterior para que el gigante asiático transmita y comunique los beneficios de su “ascenso pacífico” a otras economías del Sur Global que tienen interés en el desarrollo económico de sus pueblos.

3. TENDENCIAS GLOBALES Y FACTORES COYUNTURALES

El debilitamiento del multilateralismo, aunado al retroceso del sistema democrático en ciertas regiones del mundo, la aparición de algunos movimientos ultranacionalistas y no liberales en lo político, así como el surgimiento de cuestionamientos al orden global liberal económico (Novak y Namihas, 2021, pp. 36-44; Drezner, 2024) y el ascenso de poderes económicamente fuertes y políticamente más asertivos como China,

aceleraron en los últimos años la tendencia hacia la transición a un orden multipolar (Scholz, 2023). Ahora bien, el mejor esquema que describe la transición entre los años 2008 y 2024 sería el del “mundo uni-multipolar”, que evolucionó hacia la dirección del sistema “multipolar complejo” con la interacción de factores demográficos, económicos, políticos y geo-ambientales; y, mientras lo hacía, se caracterizó por la centralidad de la relación entre una superpotencia y potencias regionales, que representó la emergente estructura del orden mundial multipolar (Huntington, S., 1998; Peters, M., 2023).

Si bien la globalización económica con todas sus ventajas y contradicciones fue replanteándose con el ingreso de la humanidad a la Cuarta Revolución Industrial y con la irrupción de viejos conflictos internos y externos en el *Rimland* eurasiático (tanto en el Cercano Oriente como en Europa Oriental), su dinámica no hizo más que acentuar las rivalidades geopolíticas latentes entre las grandes potencias, inclusive con la adopción de medidas de seguridad económica, en una batalla por preservar, por un lado, el *statu quo* y, por el otro lado, transformar las estructuras del poder en el sistema internacional.

A esta dinámica geopolítica y geoeconómica, se suma la crisis ambiental por el cambio climático que tensará aún más las relaciones interestatales e intraestatales, donde los fenómenos de climas extremos y desastres naturales se acentuarán, los cuales provocarían pérdidas a las economías y profundizarían sus efectos en los conflictos, así como en el desencadenamiento de nuevas oleadas de migraciones por razones económicas, políticas, sociales y/o medioambientales.

En el caso de la reciente pandemia, entre los años 2020 y 2021, se pudo apreciar una batalla diplomática por las mascarillas y las vacunas contra el Covid-19, donde las potencias occidentales y orientales encontraron en la distribución de dichos bienes un elemento central para afianzar sus relaciones externas con países aliados y socios, tanto en el hemisferio norte como en el hemisferio sur. Occidente, en particular, intentó contrarrestar a China en el juego diplomático por las vacunas y cuestionó el tratamiento de información del país asiático para investigar los orígenes de la pandemia. China se esforzó por llegar primero con sus vacunas a los países del

Sur Global, mientras que los laboratorios de países occidentales hacían denodados esfuerzos por desarrollar vacunas seguras y efectivas, las cuales una vez puestas en circulación a nivel global fueron ampliamente valoradas.

4. POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA CHINA: DE LA DIPLOMACIA TRIANGULAR A LA DIPLOMACIA DE LA COALICIÓN PARA LA CONTENCIÓN

Tras la Segunda Guerra Mundial y durante los primeros años de la Guerra Fría, Estados Unidos tardó un tiempo en percatarse que el destino de dos Estados comunistas como la Unión Soviética y la República Popular China no significaba necesariamente que desarrollasen un mayor grado de sintonía y de cooperación (Kissinger, 2011, p. 114), motivado por asuntos de seguridad nacional y de diferendos limítrofes. Cuando ese conocimiento fue teorizado y Washington apostó por capitalizar dichas diferencias entre Moscú y Pekín a su favor, la política exterior estadounidense bajo la administración del presidente Richard Nixon puso en práctica la “diplomacia triangular” para sacar provecho de la situación estratégica que había producido la relación entre la Unión Soviética, China y Estados Unidos (Kissinger, 2011, pp. 224-225).

A principios de la década de 1970, en un momento de cambio trascendental, la política exterior de Nixon y Mao coincidieron que era propicio habilitar un acercamiento entre Estados Unidos y China (primero informal y luego formalizado a través del mutuo reconocimiento de relaciones diplomáticas), ya que, por consideraciones geopolíticas, ambas naciones se enfrentaban a una amenaza mayor: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Con una perspectiva diferente, Estados Unidos renovaba su diplomacia para prepararse a negociar con la República Popular China sobre una base de pragmatismo y flexibilidad para la búsqueda de acuerdos “específicos” (Kissinger, 2011, p.222). En aquel entonces, con una mayor modestia, Estados Unidos auscultó el interés de la contraparte china, a fin de promover el diálogo que allanó el camino a futuras negociaciones. Para china, tal acercamiento con Estados Unidos era un “imperativo estratégico”; mientras que para Estados Unidos una apertura con China redefiniría su política exterior y realzaría su liderazgo internacional (Kissinger, 2011, p. 214).

Con la diplomacia triangular, Estados Unidos dio entonces un giro en su política exterior frente a China, al reconocer a Pekín como único gobierno legal de la República Popular China (RPC), poniendo fin a las relaciones políticas con la entonces República de China (Taiwán). Este hecho fue motivado por el realismo político de la política exterior estadounidense al reconocer a Pekín como gobierno de un Estado que adquiriría notorio peso en el escenario internacional en el contexto del mundo bipolar. Tal redimensionamiento de China le valió de un apoyo internacional para que el 26 de octubre de 1971 se adoptara la Resolución 2758 (XXVI), con la cual la Asamblea General de las Naciones Unidas consideró la restauración de los derechos legítimos de la República Popular China en el parlamento mundial, decidiendo la misma resolución apartar a Taiwán de la organización (Sputnik, 2018; Muñoz 2021). Al gigante asiático le depararía un asiento en el Consejo de Seguridad, ya que China, que resistió las agresiones del Eje, fue vencedor en el teatro de operaciones del Asia del Este junto con los aliados en la Segunda Guerra Mundial.

A partir de entonces, la piedra angular de la relación sino-estadounidense reposa en una colección de tres declaraciones conjuntas, conocidas como los tres comunicados de los años 1972, 1979 y 1982, que entre otros temas reconocen “el principio de una sola china”, formalizan las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y la República Popular China, y promueven los lazos económicos, culturales, educativos, científicos y tecnológicos (Alfaro, 2022).

En tiempos más recientes, bajo la administración de George W. Bush (2001-2009), Estados Unidos emprendió un diálogo económico de alto nivel con China con progreso en algunos asuntos comerciales, calificando a China como “competidor estratégico”; sin embargo, no pudieron abarcar discusiones más amplias sobre estrategia y seguridad. Posteriormente, con la administración de Barack Obama (2009-2017), en su política de reequilibrio o pivote al Asia Pacífico, Washington y Pekín avanzaron en el Diálogo Estratégico y Económico, y en el Diálogo Estratégico de Seguridad, para encausar asuntos delicados como la seguridad marítima y ciberseguridad, entre otros (Clinton, 2014, pp. 49-50, 52-53, 111; Campbell y Ratner, 2014).

Con la llegada del presidente Donald Trump a la Casa Blanca (2017-2021), las relaciones diplomáticas bilaterales se vieron enfrentadas por la guerra comercial desde 2018 y por las sanciones impuestas a empresas chinas como Huawei que detentaba en ese entonces el liderazgo mundial en la comercialización de las redes móviles 5G. Con la administración del presidente Joe Biden, Estados Unidos mantuvo la política comercial de su antecesor, reforzando el discurso de la lucha de la democracia contra un régimen que calificaba como “autoritario” y ampliando la guerra comercial en el campo de la innovación para asegurarse del dominio de tecnologías de vanguardia.

En ese contexto, la administración Biden reforzó paralelamente su diplomacia de la coalición y la cooperación militar con potencias regionales y emergentes a fin de contener la proyección marítima-naval y geoestratégica de China en la primera y segunda cadena de islas. Según Rowlands (2020, p. 134), las potencias navales disponen de herramientas de la diplomacia coercitiva y de la diplomacia naval para hacer un uso efectivo de su poder marítimo y proyectar sus intereses geopolíticos en tiempo de paz con menores costos y riesgos que la guerra. En ese sentido, dichas herramientas fueron indispensables para la proyección de los intereses de la política exterior estadounidense en Asia Pacífico.

Desde mediados del siglo XX y particularmente en el periodo analizado, Estados Unidos hilvanó su política exterior con aportes de las escuelas del pensamiento de las Relaciones Internacionales del realismo político e idealismo, debatiendo inclusive la mejor forma de garantizar la paz mundial, ya sea a través del equilibrio de poder y/o la construcción de un orden mundial que pueda reunir los elementos de legitimidad y poder para mantener la estabilidad y la paz internacional. Fiel a sus valores, al tiempo de ajustarse a la observancia de la realidad con pragmatismo, Estados Unidos proyectó su política exterior en diferentes regiones en el mundo, consciente que en la esfera internacional los Estados se manejan en base a los intereses y no a códigos de moralidad. En ese contexto, Estados Unidos se dotó de unas fuerzas armadas de primer nivel que proyectaba poder para ejercer una diplomacia donde sus palabras sean respaldadas (Kissinger, 2018).

5. POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA FRENTE A ESTADOS UNIDOS: DE LA DIPLOMACIA DE LA PRUDENCIA A DIPLOMACIA ASERTIVA

Con la política de reforma y apertura económica de Deng Xiaoping (1978-1989), China apostó por un crecimiento pacífico con una prudente diplomacia, situación que no varió sustancialmente y prosiguió las siguientes décadas con la política exterior china bajo la administración de los presidentes Jiang Zemin (1989-2002) y Hu Jintao (2002-2012). Con el ascenso de Xi Jinping (2013-presente), como líder de China, la política exterior del gigante asiático cambió de tono, de forma más firme, con la denominada “diplomacia del lobo guerrero”.

Esa nueva actitud apuntala a una transformación de la diplomacia china caracterizada por el entonces bajo perfil y la paciencia estratégica desde la época de Deng Xiaoping a una que sea más expuesta y abierta a los intereses nacionales chinos con Xi Jinping, elevando el tono de sus posiciones, incluso con mensajes enérgicos y directos hacia Estados Unidos, India y Australia en discusiones y controversias. Al respecto, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores chino, Qin Gang, exembajador de su país en Washington, indicó en marzo de 2023 en un evento del Congreso Nacional Chino que “si Estados Unidos no pisa el freno, sino que continúa acelerando por el camino equivocado, ninguna cantidad de barandillas puede evitar el descarrilamiento, y seguramente habrá conflicto y confrontación” (Cable News Network [CNN], 2023), con lo cual lo anterior revelaba que China estaba dispuesta a dar batallas diplomáticas y comunicacionales.

Por otro lado, en los últimos años, China ha venido ejecutando una diplomacia más asertiva acorde al nuevo peso político de su ascenso en la arena internacional y de su destacado crecimiento y desarrollo que la ha convertido en la segunda potencia económica. Al respecto, Richard Q. Tucsányi (2018, p. 13), al referirse al Mar Meridional de China, señaló que la asertividad de la política exterior china denotaba un cambio respecto al periodo anterior a la década de 2010 por cuanto este nuevo comportamiento más enérgico persigue activamente los intereses chinos y sus objetivos nacionales, inclusive a “expensas de otros países”.

En abril del 2022, en el discurso de apertura de la Conferencia Anual del Foro de Boao para Asia, el presidente Xi propuso la “Iniciativa de Seguridad Global (ISG)”. Según el líder chino, tal iniciativa buscaría “hacer frente a los desafíos y construir un futuro brillante a través de la cooperación”. El canciller chino Wang Yi complementaría la explicación de esa propuesta indicando los seis compromisos básicos del ISG: “mantener la seguridad común, integral, cooperativa y sostenible; respetar la soberanía e integridad territorial de todos los países; respetar los propósitos y principios de la carta de la Organización de las Naciones Unidas; resolver pacíficamente las diferencias y disputas entre países; mantener la seguridad en dominios tradicionales y no tradicionales; y por último defender la seguridad indivisible” (Skobalski, 2022).

6. INTERESES EN JUEGO DE LAS GRANDES POTENCIAS DEL PACÍFICO

Como se ha señalado anteriormente, la dinámica de la competencia de las grandes potencias, las tendencias globales, así como los factores coyunturales, dieron el marco en el cual operaron la rivalidad estratégica entre las dos principales grandes potencias del Pacífico entre los años 2008 y 2024.

Para entender lo que estaba en juego en la competencia sino-estadounidense, se describe a continuación los principales intereses de las grandes potencias, identificando los intereses divergentes, los intereses coincidentes, así como el estado en que estuvieron los canales diplomáticos de comunicación y los asuntos bajo negociación en el periodo analizado.

6.1. INTERESES DIVERGENTES

Las mayores áreas de competencia en las relaciones bilaterales fueron los asuntos comerciales y tecnológicos. China defendió su modelo económico (socialismo con características chinas), frente a la crítica de Occidente que apuntalaba en señalar que las empresas tecnológicas chinas no actuaban libremente, ya que sostenía que dependían del gobierno central de dicho país; por lo cual Washington, particularmente entre los años 2017 y 2024,

Sergio Aníbal Zapata Huamán

sospechaba que representaría una amenaza a la seguridad para su país y para sus aliados y socios estratégicos y, en ese sentido, tomaron medidas restrictivas al comercio para contrarrestar esa situación.

Las áreas sensibles en las relaciones sino-estadounidenses fueron los temas sobre la cuestión de Taiwán, y extensas zonas del Mar Meridional de China y del Mar Oriental de China, cuya soberanía ha sido reclamada por Pekín. Frente a las pretensiones de China de ejercer soberanía en amplias zonas marítimas en el Mar Meridional de China, Estados Unidos mantuvo su posición que defendía la libertad de navegación, acorde con las leyes internacionales, y que Washington sostuvo era clave para el comercio marítimo.

En el ámbito geopolítico, Estados Unidos y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) vigilaron de cerca las relaciones entre Rusia y China, ante una hipotética posibilidad que una estrecha cooperación entre ambas potencias eurasiáticas pudiera llevar a que Pekín respaldara militarmente con aprovisionamiento logístico a Moscú en el conflicto en Ucrania, lo cual hubiese llevado a Occidente a plantear severas sanciones económicas y presiones diplomáticas a China. Al respecto, el canciller chino Wang Yi desmintió el rumor y afirmó a su homólogo ucraniano que su país “no vende armas letales” a Rusia (Deutsche Welle [DW], 2024).

En el ámbito político, Estados Unidos hizo una crítica abierta sobre los asuntos de los derechos humanos respecto al tratamiento de minorías étnicas en China y el asunto de Hong Kong, mientras que Pekín se pronunció al respecto, indicando que no toleraba la injerencia de ningún Estado extranjero en los asuntos internos de su país.

6.2. INTERESES COINCIDENTES

Existieron algunas áreas de cooperación en las cuales ambas potencias nucleares estaban en capacidad de dialogar bilateralmente y apoyar procesos de negociación en la agenda de la diplomacia multilateral. Por ejemplo, en ciertas coyunturas favorables, hubo potenciales áreas de entendimiento con relación a las preocupaciones por el cambio climático y los asuntos ambientales, la no proliferación de armas nucleares, la inteligencia artificial,

la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo internacional, así como la estabilidad y la paz regional.

7. LOS CANALES DE COMUNICACIÓN Y EL PROCESO DE NEGOCIACIÓN

Tras la visita de la entonces presidente de la Cámara de Representantes de Estados Unidos en agosto de 2022 a la isla Formosa, la relación bilateral sino-estadounidense alcanzó su punto más bajo desde la Tercera Crisis del Estrecho de Taiwán en 1995-1996. Si bien las tensiones no escalaron al nivel de la crisis en mención, China respondió con determinación con amplias maniobras militares que se realizaron a escasa distancia de la isla taiwanesa, con fuego y artillería de largo alcance (DW, 2022).

Posteriormente, los presidentes Biden y Xi se reunieron en su primer encuentro como Jefes de Estado al margen de la Cumbre de G20 en Indonesia, celebrada en noviembre de 2022. Los medios de comunicación occidentales destacaron que en la conversación que duró tres horas entre los presidentes Xi y Biden, ambos mandatarios “abogaron por evitar los conflictos y gestionar adecuadamente la creciente rivalidad entre las potencias” (DW, 2022).

Un año después, en el margen de la Cumbre de Líderes Económicos del Foro de Cooperación Económica del Asia Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés), realizada en la ciudad de San Francisco, en noviembre de 2023, los presidentes Joe Biden y Xi Jinping tuvieron una discusión constructiva en la que acordaron reanudar las comunicaciones militares directas y cooperar en la lucha contra la droga sintética fentanilo (*The Guardian*, 2023). Esta situación abrió espacios para futuras negociaciones pendientes a nivel diplomático.

Con la visita oficial del Asesor de Seguridad Nacional de Estados Unidos, Jake Sullivan, a Pekín en agosto de 2024, Washington reiteró el interés de la administración Biden de “manejar responsablemente” la relación sino-estadounidense para “asegurar que la competencia no se transforme en conflicto”, ante lo cual el presidente Xi expresó que China “está comprometido con el objetivo de mantener una relación estable, sana y sostenible” entre ambos países (CNN, 2024).

8. DESAFIO A LA SEGURIDAD EN ASIA PACÍFICO

Siguiendo la línea argumentativa del politólogo Graham T. Allison, la “trampa de Tucídides” llevaría a pensar que cuando una potencia ascendente confronta a una potencia hegemónica, existe una probabilidad considerable de conflicto. En doce de dieciséis casos históricos estudiados por Allison, el académico estadounidense concluyó que la rivalidad por la supremacía llevó a las potencias en disputas a la guerra, como por ejemplo sucedió en los casos de Atenas y Esparta en la Antigüedad, o el choque entre los imperios británico y alemán en la Gran Guerra (Allison, 2015).

La ecuación cambia, sin embargo, cuando dos potencias rivales detentan armas nucleares y ambas quedan neutralizadas por el efecto de la disuasión del arma atómica, que en caso de uso aseguraría la destrucción mutua. En efecto, las potencias nucleares que conformaron el mundo bipolar en la Guerra Fría no tuvieron un enfrentamiento directo entre sus fuerzas armadas, sino que los conflictos interestatales con armas convencionales se llevaron a cabo en las zonas de influencias en disputa, como por ejemplo en la Guerra de Corea (1950-1953), Irán-Irak (1980-88) y Afganistán (1979-1989). Por otra parte, a diferencia de la Guerra Fría que llevó a un enfrentamiento político-ideológico entre Estados Unidos y la Unión Soviética, la rivalidad sino-estadounidense analizada entre los años 2008 y 2024 ha sido más de tipo económico-tecnológica, incluyendo el componente geopolítico. Acorde con Sullivan (2018), mientras Estados Unidos estuvo a favor del *statu quo*, China no deseaba realmente un cambio radical del orden global, en vista que se había beneficiado del mismo en esas condiciones.

En tal contexto, con un conflicto en Ucrania en Europa Oriental desde febrero del 2022, se despertaron las alarmas en Occidente, porque se pensó que podría darse el caso que las eventuales tensiones en el Estrecho de Taiwán se puedan salir de control. Sin embargo, a pesar de la rivalidad estratégica, Washington y Pekín subrayaron en reiteradas ocasiones que no buscaban el conflicto. La diplomacia de ambos países se esforzó por mantener canales abiertos tanto en las relaciones bilaterales como en los procesos de cooperación en los foros multilaterales como APEC, u otros organismos a nivel de la Organización de las Naciones Unidas.

Como era previsible, Estados Unidos conservó el principio de “una sola China”, piedra angular de la relación bilateral con la República Popular China, a la vez que continuó con una política de “ambigüedad estratégica” para vincularse no oficialmente con la isla de Taiwán, que es socio comercial y tecnológico de Estados Unidos, principalmente en la industria estratégica de los semiconductores. A través de décadas, Estados Unidos no ha variado su política de que los chinos en cada lado del Estrecho de Taiwán deberían resolver sus diferencias por medios pacíficos, al tiempo de que Washington se opone a la independencia de Taiwán y de cualquier cambio unilateral del *statu quo* en cada lado del Estrecho (UC San Diego, 2022). Adicionalmente, cabe indicar que la isla Formosa, por su ubicación y por su calidad de ser “un portaaviones que no se puede hundir” como lo señaló el general Douglas MacArthur, es para Estados Unidos un punto clave geopolítico en la arquitectura de seguridad regional en la primera cadena de islas (Yoo y Delahunty, 2020).

Por otro lado, el presidente Xi manifestó que, para el año 2049, a cien años del nacimiento de la República Popular de China, apunta a lograr “la completa reunificación de la patria” y que esa es la “aspiración común” de los “chinos a ambos lados del Estrecho de Taiwán” (Villacorta, 2021). El mandatario chino aseguró que perseguirá con “el máximo esfuerzo” la “reunificación pacífica”, aunque también señaló que, para ello, no va a “renunciar al uso de la fuerza armada” (G. Abril, 2022), con lo cual Pekín se prepara por todos los medios pacíficos a lograr su ansiada reunificación, sin descartar el uso de la fuerza.

CONCLUSIONES

Entre los años 2008 y 2024, las grandes potencias de Estados Unidos y China evitaron el conflicto armado en la región Asia Pacífico, centrando la dinámica bilateral en una competencia económica, tecnológica y geopolítica. No obstante, pese a la disuasión (*deterrence*) y autocontención (*restraint*), cualquier error de cálculo o la mala interpretación de los intereses geoestratégicos que se yuxtaponen en zonas geográficas sensibles, como en el Estrecho de Taiwán, podrían haber llevado a un escalamiento mayor de las tensiones con mayores implicancias en la seguridad regional.

Sergio Anibal Zapata Huamán

Para evitar que tales escenarios de tensión puedan salirse de control, tanto Estados Unidos como China hicieron uso de sus respectivas diplomacias profesionales para mantener abierto los canales de diálogo y negociación, de modo de moderarse y buscar siempre una solución pacífica a los diferendos o al menos encontrar mecanismos de distensión para la coexistencia pacífica entre las grandes potencias, priorizando la cooperación en temas coincidentes y pudiendo inclusive encapsular o posponer los asuntos divergentes hasta encontrar coyunturas más favorables para el entendimiento, todo ello en un contexto creciente de competencia económica y tecnológica.

A modo de esbozar una reflexión final, las relaciones sino-estadounidenses tienen visos de definir en gran medida la reconfiguración del sistema internacional del siglo XXI, considerando a la región Asia Pacífico como pivote central y espacio geográfico predilecto, en el cual está en curso la transición hacia un probable mundo multipolar. Si tal competencia entre Estados Unidos y China se mantiene en los cánones pacíficos, el orden internacional basado en leyes que la humanidad heredó luego de la Segunda Guerra Mundial podría aún prevalecer en su esencia, pese a su evidente debilitamiento por el resurgimiento de las políticas de poder.

REFERENCIAS

- Abril, G. (2022, 16 de octubre). Xi advierte de que no va a “renunciar al uso de la fuerza armada” para lograr la reunificación con Taiwán. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2022-10-16/xi-advierde-de-que-no-va-a-renunciar-el-uso-de-la-fuerza-armada-para-lograr-la-reunificacion-con-taiwan.html>
- Alfaro, C. (2022, 16 de agosto). Estados Unidos – China: una confrontación calculada. *El Cronista*. <https://www.cronista.com/columnistas/estados-unidos-china-unconfrontacion-calculada/>
- Allison, G. (2015, 24 de setiembre). The Thucydides trap: Are the U.S. and China headed for war? *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/international/archive/2015/09/united-states-china-war-thucydides-trap/406756/>

- Allison, G. (2019). The Russian card. *Center for the National Interest*.159, 5-9. <https://www.jstor.org/stable/27118066>
- Aquino, C. (2022, 22 de mayo). *Presencia de China en América Latina y el Caribe* [Conferencia]. Centro de Estudios Asiáticos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://alertaeconomica.com/presencia-de-china-en-america-latina-y-el-caribe/>
- British Broadcast Corporation [BBC]. (2016, 22 de noviembre). Por qué la decisión de Trump de retirar a EE.UU. del Acuerdo Transpacífico (TPP) es una gran noticia para China. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38063522>
- BBC. (2017, 23 de enero). Donald Trump retira a Estados Unidos del TPP, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38723381>
- BBC. (2020, 16 de noviembre). Las claves del RCEP, el mayor tratado de libre comercio del mundo (y cómo afecta a América Latina). *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54937458>
- Bekkevold, J. (2013). Why China is not a superpower: how the United States, China, and the former Soviet Union stack up. *Foreign Policy* <https://foreignpolicy.com/2023/03/02/china-superpower-us-new-cold-war-rivalry-geopolitics/>
- Broto, A (2021, 10 de diciembre). Hace 20 años, el ingreso de China en la OMC cambió para siempre la economía. *Suissinfo* https://www.swissinfo.ch/spa/china-omc_hace-20-a%C3%B1os--el-ingreso-de-china-en-la-omc-cambi%C3%B3-para-siempre-la-econom%C3%ADa/47182034
- Campbell, K., y Ratner, E. (2014, 18 de abril). *Far Eastern promises: Why Washington should focus on Asia*. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/east-asia/2014-04-18/far-eastern-promises>
- CNN (2023, 30 de mayo). Estados Unidos dice que un avión chino realizó una “maniobra innecesaria agresiva” al interceptor un

avión espía estadounidense sobre el mar de China Meridional”. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2023/05/30/estados-unidos-avion-chino-maniobra-innecesariamente-agresiva-trax>

Cordesman, A. (2023). China emergence as a superpower: A graphic comparison of the United States, Russia, China, and other major powers. *Center for Strategic and International Studies*. <https://www.csis.org/analysis/chinas-emergence-superpower>

Clinton, H. (2011). America’s Pacific century. *Foreign Policy*. Nov 2011, 189. https://www.academia.edu/download/35649130/Americas_Pacific_Century_Hillary_Clinton_2011.pdf

Clinton, H. (2014). *Decisiones difíciles [Hard choices]* (1ª ed., rústica, versión en español). Simon & Schuster.

Dargnat, C. (2016). L’inflexion de la stratégie géoéconomique chinoise. *Géoéconomie*. 4(81), 107-132. <https://www.cairn.info/revue-goeconomie-2016-4-page-107.htm?ref=doi>

Deutsche Welle [DW] (2022, 5 de agosto). China asedia a Taiwán tras la visita de Nancy Pelosi. *DW*. <https://www.youtube.com/watch?v=KrMETo1ZiMg>

DW (2022, 14 de noviembre). Biden y Xi se reunieron en el G20 en su primer encuentro. *DW*. <https://www.dw.com/es/biden-y-xi-se-reunieron-en-el-g20-en-su-primer-encuentro/a-63747389>

DW (2024, 18 de febrero). China asegura Ucrania que “no vende armas letales” a Rusia. *DW*. <https://www.dw.com/es/china-asegura-a-ucrania-que-no-vende-armas-letales-a-rusia/a-68293517?maca=spa-rss-sp-inter-1008-rdf>

DiCicco J. y Onea T. (2023). *Great – Power Competition*. En Oxford Research Encyclopedia of International Studies. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190846626.013.756>

Drezner, D. (2024). How everything became national security. *Foreign Affairs*. 103(5), 122-135.

- Ferguson, N. (2024). Kissinger and the true meaning of détente. *Foreign Affairs*. 103(2). 120-133.
- Fudan University (s. f.). Countries of the Belt and Road Initiative (BRI). *Green Finance & Development Center*. <https://greenfdc.org/countries-of-the-belt-and-road-initiative-bri/>
- Gosset, D. (2018, 8 de junio). China's gran strategy: The New Silk Road. *Huffpost*. https://www.huffpost.com/entry/chinas-grand-strategy-the_b_6433434
- Grupo de los Veinte [G20]. (2023) Acerca del G20. *G20*. <https://g20.in/es/about-g20/about-g20.html>
- Hong, N. (2023, 21 de marzo). Por qué China y Rusia están más cerca que nunca. *The New York Times International Weekly*. *Clarín*. https://www.clarin.com/new-york-times-international-weekly/china-rusia-cerca_0_3lutVQZTsV.html
- Huntington, S. P. (1998, 1 de julio). *A uni-multipolar world?* American Enterprise Institute. <https://www.aei.org/articles/a-uni-multipolar-world/>
- Kagan, R. 2008. *The return of history and the end of dreams*. Random House Inc.
- Kaplan, R. 2012. *The revenge of geography. What the map tells us about coming conflicts and the battle against fate*. Random House Inc.
- Kavanagh, J. y Cuéllar, M. (2024). U.S. engagement in the Indo-Pacific: Don't trade away trade: A different approach to trade in Asia could represent a middle way between the Biden administration's current approach and the so-called Washington Consensus of old. *The Carnegie Endowment for International Peace*. <https://carnegieendowment.org/research/2024/06/us-engagement-in-the-indo-pacific-dont-trade-away-trade?lang=en>
- Kissinger, H. (2004). *La diplomacia*. (M. Utrilla, Trad.; 2ª ed.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1994 como *Diplomacy*).

Kissinger, H. 2011. *On China*. The Penguin Press.

Kissinger, H. (2018). *Orden mundial: Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia* (T.B. Arijón; 4ª ed.). Penguin Random House Grupo Editorial. (Trabajo original publicado en 2014).

Kuo, M. (2024). The ‘lost decade’ of the US pivot to Asia. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2024/03/the-lost-decade-of-the-us-pivot-to-asia/>

Kurihara, Y. (2017). Do FDI and TPP without the United States promote stability in TPP countries? 5(3), 30-34. *Journal of Economics and Development Studies*. https://web.archive.org/web/20190429052655id_/http://jedsnet.com/journals/jeds/Vol_5_No_3_September_2017/4.pdf

Mahbubani, K. (2023, 28 de febrero). Asia’s third way. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/southeast-asia/asias-third-way-asean-amid-great-power-competition>

McBride, J; Berman, N; y Chatzky, A. (2023, 2 de febrero). China’s massive Belt and Road Initiative. *Council on Foreign Relations*. <https://www.cfr.org/backgrounder/chinas-massive-belt-and-road-initiative>

McCarthy, S. (2024, 29 de agosto), US security official meets China’s Xi as American election looms large over relations. *CNN*. <https://www.cnn.com/2024/08/29/china/us-china-talks-sullivan-wang-military-intl-hnk/index.html>

Mead, W. (2024). The return of Hamilton statecraft. *Foreign Affairs*. 103(5), 52-66.

Miller, M (2024). The Most Dangerous Game: Do Power Transition Always Lead to War? *Foreign Affairs*. 103(4), 128-135.

Mitter, R (2024) The real roots of Xi Jinping thought: Chinese political philosophers’ long struggle with modernity. *Foreign Affairs*. 103(2), 176-183.

- Muñoz, H. (2021, 27 de octubre). Un cambio en la ONU: el acceso de China. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2021/10/27/un-cambio-en-la-onu-el-acceso-de-china/>
- Novak, F. y Namihas, S. (2021). *Lineamientos y aristas de la política exterior peruana en el nuevo orden del siglo XXI: A propósito del bicentenario del ministerio de relaciones exteriores*. Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Pontificia Universidad Católica del Perú y Konrad Adenauer Stiftung.
- Peters, M. (2023). The emerging multipolar world order: A preliminary analysis. *Educational Philosophy and Theory*. 55(14), 1653-1663. <https://doi.org/10.1080/00131857.2022.2151896>
- Ratner-Rosenhagen, J. (2021). *American intellectual history: A very short introduction* (2ª ed.). Oxford University Press.
- Rice, C. (2024). The perils of isolationism. *Foreign Affairs*. 103(5), 8-25.
- Rowlands, K. 2020. *Naval diplomacy in the 21st century: A model for the post-Cold War global order* (2ª ed.). The Corbett Centre for Maritime Policy Studies Series.
- Russ, D., y Stafford, J. (2021). *Competition in world politics: Knowledge, strategies and institutions*. Deutsche Nationalbibliothek.
- Schmidt, E. 2023. Innovation power: Why technology will define the future of geopolitics. *Foreign Affairs*. 102(2), 38-52.
- Schmidt, H. (1998). The grand chessboard: American primacy and its geostrategic imperatives by Zbigniew Brzezinski. *Foreign Policy*, 110, 179-181. <https://www.jstor.org/stable/1149289>
- Scholz, O. 2023. The global Zeitenwende : How to avoid a New Cold War in a multipolar era. *Foreign Affairs*. 102(1), 22-38.
- Skobasliki, S. (2022, 29 de noviembre). La iniciativa de seguridad global (ISG) de la República Popular China. *ReporteAsia*. <https://reporteasia.com/opinion/2022/11/29/la-iniciativa-de-seguridad-global-isg-de-la-republica-popular-china/#>

- Sputnik. (2018, 6 de junio). La historia de cómo China llegó a ser miembro de la ONU en contra de la voluntad de EEUU. *Sputnik*. <https://sputniknews.lat/20180606/china-miembro-onu-contra-eeuu-1079339477.html>
- Sullivan, J. (2018). The world after Trump: How the system can endure. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/2018-03-05/world-after-trump>
- The Guardian. (2023, 16 de noviembre). Joe Biden meets Xi Jinping in California: seven key takeaways. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/us-news/2023/nov/16/joe-biden-xi-jinping-meeting-california-apec-seven-key-takeaways>
- The White House (2022a, 11 de febrero). Fact sheet: Indo-Pacific strategy of the United States. *The White House*. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/02/11/fact-sheet-indo-pacific-strategy-of-the-united-states/>
- The White House (2022b, 23 de mayo). Fact sheet: in Asia, president Biden and a dozen Indo-Pacific partners launch the Indo-Pacific framework for prosperity. *The White House*. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/05/23/fact-sheet-in-asia-president-biden-and-a-dozen-indo-pacific-partners-launch-the-indo-pacific-economic-framework-for-prosperity/>
- Tsukanov, I. (2023, 20 de marzo). Brzezinski's grand chessboard vision of Russia-China pact becomes reality as Biden antagonizes both. *Sputnik*. <https://sputniknews.com/20230320/brzezinskis-grand-chessboard-vision-of-russia-china-pact-becomes-reality-as-biden-antagonizes-both-1108616115.html>
- Turcsányi, R. (2018). *Chinese assertiveness in the South China sea: Power sources, domestic politics, and reactive foreign policy*. Springer International Publishing.

- UC San Diego (2022, 12 de octubre). Avoiding war over Taiwan. The task force on U.S.-China policy. <https://china.ucsd.edu/policy/task-force/policy-brief-taiwan.html>
- Villacorta, A. (2021, 31 de diciembre). Xi Jinping apunta a la “reunificación de la patria”. *France 24*. <https://www.france24.com/es/asia-pac%C3%ADfico/20211231-xijinping-china-taiwan-hong-kong>
- Yoo, J. y Delahunty, R. (2020, 29 de mayo). *Taiwan*. Hoover Institution. <https://www.hoover.org/research/taiwan>
- Zapata, S. (2017). La política exterior de Estados Unidos en Asia, la estrategia geoeconómica de China en Eurasia y los desafíos de la Seguridad en la Región del Asia Pacífico en el siglo XXI. *Revista de la Escuela Superior de Guerra Naval*. 2 (2). 42-75.

Financiamiento

Autofinanciado

Conflicto de interés

El autor declara no tener conflicto de interés..

Contribución de autoría

El autor declara haber realizados todas las acciones de investigación para la elaboración del presente trabajo.

Agradecimientos

Sin agradecimientos.

Biografía del autor

Diplomático de carrera, actualmente me desempeño como Cónsul General Adjunto del Perú en San Francisco. He culminado el programa de estudios del Doctorado en Desarrollo y Seguridad Estratégica del Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN). Cuento con los grados de Magíster en Gestión Pública y Magíster en Diplomacia y Relaciones Internacionales, así como con el título profesional de Ingeniero en Gestión Empresarial por la Universidad Nacional Agraria “La Molina”. Mi experiencia profesional incluye labores en la Dirección General de Asia y Oceanía del Ministerio de

Sergio Anibal Zapata Huamán

Relaciones Exteriores del Perú, así como en la misión diplomática del Perú en México y en la oficina consular en Caracas, Venezuela. Mis ensayos e investigaciones han sido publicados en revistas especializadas.

Correspondencia

szapata@rree.gob.pe